

Revista **Lotería**

No.373, Julio-Agosto y Septiembre 1988

INDICE

Portada

Retrato de Joaquín Beleño C. 3

EDITORIAL

Homenaje a Joaquín Beleño C. . . 4

Juicios Críticos sobre la obra de Joaquín Beleño Cedeño

- Del Dr. Ismael García S.,
Director de la Academia Panameña
de la Lengua 6

- De la Dra. Elsie Alvarado de
Ricord 9

- Del Prof. Rodrigo Miró 10

- De Ramón H. Jurado 11

- De Jorge H. Turner 11

- José Ma. Sánchez B., Manuel de
Heredia y Ramón H. Jurado . . 15

- De Zenaida Pérez de Sánchez . 16

Autobiografía, por Joaquín
Beleño C. 18

FRAGMENTOS ESCOGIDOS DE:

- Luna Verde 20

- Gamboa Road Gang 30

- Curundú 36

- Flor de Banana 45

- Temas Áridos :Ante los hechos
de ayer 52

ENSAYOS Y MONOGRAFÍAS

(En homenaje a Joaquín Beleño C.)

- Joaquín Beleño y la Literatura
Anti Imperialista,
por Mario Augusto Rodríguez 54

- Joaquín Beleño y la Novela
Canalera,
por Porfirio Sánchez Fuentes . 59

TESTIMONIO CRÍTICO.

- El papel de las familias de Azuero
en el desarrollo económico y
cultural,
por Néstor Porcell Q. 64

CRITICA LITERARIA

- *Acercamiento A un No Rompido Sueño,*
por Pedro Correa Vásquez . . . 79

CANDELARIO CULTURAL

- *El círculo lingüístico "Ricardo J. Alfaro". Quince Años de Aniversario,*
por Porfirio Sánchez Fuentes . 83

DOCUMENTACION NACIONAL

- *La Venta del Istmo,*
por Belisario Porras 86
- Planes y Sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia 93*

CONTRAPORTADA

"Lotería Instantánea"

A NUESTROS COLABORADORES

La Revista Lotería agradece el creciente interés de los intelectuales, artistas, catedráticos, estudiantes y otros escritores por hacernos llegar aportaciones de diferentes géneros. Pero debemos advertir que, de acuerdo con normas universalmente aceptadas, la Revista no se hace responsable ni sostiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas que, por cualquier razón o motivo, no puedan ser publicadas. A los interesados se les informa que las colaboraciones para publicación en la Revista Lotería deben ser inéditas.

EL EDITOR

Nuestra Portada

Retrato de Joaquín Beleño C., periodista sobresaliente, reconocido novelista y patriota fervoroso y vehemente defensor de la causa nacionalista.-

Homenaje a Joaquín Beleño

Aunque el periodista profesional tiene, por imperativos de la profesión, permanente contacto con el público lector, son pocos los dedicados a este aspecto de la comunicación social que logran echar raíces permanentes en la evaluación que ese mismo público y, sobre todo, los altos círculos intelectuales, hacen de su labor plasmada en las letras de molde.

Joaquín Beleño C. pertenece al reducido grupo de los periodistas panameños que ha logrado superar esa situación: para lo cual fue necesario que, sobre las informaciones periodísticas que recibía y que él mismo transmitía a sus lectores, fuera elaborando, en los laboratorios de su pensamiento y de su sentir de panameño, un enfoque nuevo, distinto, profundo y muy personal, de lo que ocurría a su alrededor.

En el vasto y complejo acontecer que le rodeaba, el hecho que más le impactó fue, desde luego, el drama diario, apagado pero insistente como un latir del corazón, de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América.

De la noticia escueta y del comentario llevado a la columna, pasó Joaquín Beleño a un campo distinto, más difícil, más elevado, más polémico, cuando le dio a las noticias referentes a ese drama panameño una nueva dimensión y le dio vida, personajes, motivaciones, acciones y ambientes que, en conjunto, dieron como resultado sus obras literarias, muy especialmente sus novelas.

La Revista Lotería rinde honor a este alto valor del periodismo y la literatura nacional, con especialización en la novelística, y presenta sobresalientes aspectos de su labor, con el propósito prioritario de que pueda servir de inspiración a las nuevas generaciones del periodismo nacional.

Juicios Críticos *Sobre la Obra de Joaquín Beleño Cedeño*

Del Dr. Ismael García S.,
Director de la Academia Panameña de la Lengua.

Periodista y novelista, nació en la ciudad de Panamá el 5 de febrero de 1922. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto Nacional, donde recibió el grado de bachiller. Siguió luego en la Universidad de Panamá estudios superiores hasta obtener el título de licenciado en administración pública y comercio. Como periodista ha servido la columna "Temas Áridos" en el periódico **La Hora**. Es autor de dos novelas distinguidas con el primer premio en el Concurso Ricardo Miró: **Luna Verde** (1950), que además, recibió el primer premio del Concurso 15 de Septiembre para las Artes, Ciencias y Letras, celebrado en la ciudad de Guatemala en 1950, y **Gamboa Road Gang** (1960).

La primera novela, **Luna Verde**, publicada en 1951, lleva el subtítulo de "Diario dialogado". En efecto, es el diario personal de Ramón de Roquebert, en forma novelada, que comprende un espacio de tiempo de más o menos cinco o seis años. La obra consta de ciento catorce cuadros que contienen las experiencias del protagonista, nacido en Río Hato, pueblo de la provincia de Coclé, hijo de padre francés, don Porfirio Roquebert, y madre panameña; su traslado a Panamá para ingresar como estudiante en el Instituto Nacional; los servicios prestados en la Zona del Canal durante la época en que los Estados Unidos tuvieron que edificar allí nuevas defensas para hacerle frente a la amenaza nazista, y su muerte heroica defendiendo la integridad nacional al oponerse, como miembro de la Federación de

Estudiantes de Panamá, a que por medio de un tratado internacional se entregaran al Gobierno de los Estados Unidos de América las bases militares establecidas durante la segunda guerra mundial en el territorio de la república.

La novela se caracteriza fundamentalmente por ostentar un realismo sin reservas, despiadado y agresivo, que denuncia situaciones sociales afrentosas a la dignidad de los hombres libres. Es un ataque de frente contra la discriminación racial establecida por los norteamericanos en la zona canalera, estado social que por fortuna está hoy bastante atenuado. Es igualmente severo contra los comerciantes que derivan de la explotación del vicio exorbitantes beneficios; contra el obrero enloquecido que dilapidó en cantinas, burdeles y centros de diversión el producto de su trabajo. Es cáustico y violento contra los capataces yanquis que humillan sin compasión a los trabajadores latinoamericanos. Condena el entreguismo de los gobiernos y exalta el espíritu revolucionario y patriótico de los estudiantes que expusieron sus vidas por defender los más altos signos de la nacionalidad.

Luna Verde representa la voz más valiente que ha resonado por los ámbitos de nuestra literatura para planter un estado de desintegración social y política, provocada por la falta de frenos morales en un pueblo entregado a la adoración del dólar. Sin lugar a dudas es una novela invertebrada, cuyo personaje principal lo constituye la zona del canal en su aspecto más sórdido y casi siniestro.

Desde el punto de vista estilístico, se destacan sus animadas descripciones, en las cuales presenta con todo su dinamismo los esfuerzos combinados de la máquina y el hombre para vencer a la naturaleza tropical de "Milla Cuatro"; o la miseria y promiscuidad de los barrios bajos de la ciudad de Panamá. La enumeración es un procedimiento que utiliza con frecuencia. Así dice, refiriéndose a un barrio pobre: **"Cuartos solos, tristes, lentos y recogidos en enigmática pobreza de dinero y miseria. Luz de roedores, lentes de telarañas, vaho asfixiante, pringos de manteca, motitas de hulla eructadas en columnas de fuego por la Planta de Gas. Miseria, chisme, enfermedades, sexo, ropas de mil colores. Eso es un barrio proletario"**. Emplea muy hábilmente palabras y giros propios de la jerga popular, con aprovechamiento del inglés hablado por los descendientes de jamaicanos, lo cual ofrece un filón de mucho interés para los estudios dialectológicos del habla panameña. Es pródigo en metáforas e imágenes muy modernas.

Por su contenido de copiosa temática, personajes y manifestaciones lingüísticas, Luna Verde es un libro de índole completamente nacional, que recoge en sus apiñadas y dislocadas intrigas un momen-

to de la vida istmeña, cuyas situaciones y circunstancias proceden de comunes ansiedades y angustias provocadas por el clima bélico que, por razones obvias, vivió la república durante la segunda guerra mundial.

Su segunda novela premiada, **Gamboa Road Gang o Los Forzados de Gamboa**, presenta la vida de los presidiarios en la penitenciaría de Gamboa.

Como en su primera novela, la Zona del Canal sirve de escenario al autor con el fin de convertir en tema de ficción un caso particular de la justicia norteamericana ejercida sobre un ciudadano nacido en Panamá, por el supuesto delito de violación carnal perpetuado en perjuicio de una mujer norteña. Por ello, Atá, el personaje de mayor estatura en la obra, cumple una condena de cincuenta años. Hijo de norteamericano y mujer negra, Atá conserva los rasgos físicos de la mezcla de razas; pero su filosofía corresponde al renegado étnico, pues se siente blanco y aspira a casarse con una mujer de la misma raza; desprecia a los negros y se considera superior a los demás penados. Sueña con su pronta liberación por intervención de Anabelle, la norteamericana causante de su desgracia, con quien mantiene una correspondencia de amor, de lo cual se enorgullece frente a sus compañeros de infortunio.

La novela se nutre de los incidentes más interesantes de la vida en el presidio y se acerca a los psicólogos cuando analiza las reacciones de los prisioneros frente a los problemas que plantea la castidad forzada a que están sometidos por razones de su encierro.

A diferencia de su primera producción, en esta novela hay ya un desarrollo horizontal que se acerca progresivamente hacia el final, cuando Atá muere a manos de sus guardianes, después de que la torre de sus sueños de libertad y amor se desploma con el casamiento de Anabelle. La fantasía del autor se despliega en una serie de pormenores y detalles que completan con mucho acierto el curso de la intriga principal sin estorbarla ni eclipsarla en ningún instante.

Beleño es un novelista que escribe con la pasión del que se siente afectado profundamente en sus sentimientos como ser libre y como patriota. Aunque su obra no tiene una manifiesta tendencia política, pertenece a un tipo de narración, muy común en América hispana, que tiene por objeto principal exponer los efectos de la acción imperialista norteamericana sobre los pueblos de este hemisferio.

(Tomado de "Historia de la Literatura Panameña", por Ismael García S.- Edición de la Universidad Autónoma de México.- 1964.

.....

De la Dra. Elsie Alvarado de Ricord,
Miembro de la Academia Panameña de la Lengua.

Dos veces ha obtenido el primer premio en la sección de novela del Concurso Ricardo Miró, y una vez el tercero. También ganó el primero con su novela *Luna Verde* en el Concurso 15 de Septiembre de Guatemala. Esta obra ha sido traducida "al inglés, al francés, al chino y a varios idiomas eslavos". *Curundu Lane* permanece inédita.

Beleño escribe desde hace varios años una columna en un diario local y ha sido Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá.

VALORACION: La importancia del problema central por él planteado, el de la discriminación racial en la Zona del Canal, ha dado a sus novelas un inusitado relieve. Sin pericia formal, sin siquiera el dominio técnico del lenguaje, necesario a todo escritor, ha volcado en sus páginas tal pasión, que por momentos asume la personalidad del protagonista humillado por los norteamericanos y habla en primera persona de las vejaciones recibidas.

Innegablemente posee la capacidad artística del escritor que logra crear una atmósfera de fuerte dramatismo sobre la base real de algunas experiencias objetivas; puesto que el prejuicio racial --eje de sus novelas-- es uno de los grandes problemas que algunos pueblos no han resuelto aún, y que, tal como expone Beleño, se da no sólo entre quienes contrastan por la pigmentación de la piel, sino también entre quienes aducen apenas pequeñas diferencias fisonómicas para sentirse superiores a sus semejantes.

De allí el extraordinario realismo en la acción y en el habla increíblemente turbia, a veces casi ofensiva, de sus personajes.

En *Gamboa Road Gang*, la narración aparece esporádicamente embellecida por párrafos alusivos al paisaje o a la poesía del obsesionado amor idólatra del "enrazado" por la rubia cada vez más lejana, por cuya veleidad el desventurado paga cincuenta años de cárcel a pesar de ser todavía un adolescente. La fuente de este argumento está en el caso real del panameño Lester Leon Greaves.

En los triunfos del novelista Beleño, el mérito de su irreverente realismo, de concentrada fuerza, juega importante papel.

(Tomado de "Escritores Panameños Contemporáneos", por Elsie Alvarado de Ricord.- Imprenta Cervantes.- 1962.- Páginas 6 a 8)

::::::::::::::::::::

Del Prof. Rodrigo Miró,
Miembros de las Academias Panameñas
de la Lengua y de la Historia.

La cosecha de 1950 produjo libros como **Luna Verde** (1951) de Joaquín Beleño (1921), relato de las peripecias del trabajador panameño en la Zona del Canal, sometido a múltiples injusticias. (Acaso por eso **Luna Verde** es la novela panameña con más resonancia en el exterior y ha sido vertida a varios idiomas). Seguramente alentado por el éxito de su primer libro, Beleño vuelve al tema zoneíta. **Gamboa Road Gang** (1960) se inspira en el caso real de un negro panameño acusado de violar a una joven norteamericana y condenado por las autoridades judiciales a medio siglo de prisión, pena conmutada en 1962. El libro contiene una excelente novela corta, sacrificada con aditamentos impropios, tributo rendido a los manes del Concurso Miró. **Curundu** (1963), cuenta la historia de un joven estudiante obrero temporal en la Zona del Canal. Beleño acaba de publicar **Flor de Banana**, donde se aparta de su temática anterior y aborda un asunto bastante tratado en la novela hispanoamericana.

Beleño asume en ocasiones, por boca y acción de algunos personajes, la representación del panameño. Fracasa por inauténtico, proponiéndose héroes de discutible panameñidad. Beleño parece no percatarse de que el tema zoneíta, fundamento de su triunfo relativo, es al mismo tiempo su talón de Aquiles. Porque limita cuando no niega las posibilidades representativas de su obra desde un punto de vista humano y ambiental. Y no se percata de ello en virtud de que su visión de lo panameño es igualmente insuficiente y parcial. Para Beleño no existen amplios sectores de la nacionalidad, por completo ajenos a su experiencia. Y la Zona del Canal es, por fortuna, una parte mínima de la realidad de Panamá, contingencia de límites muy precisos en sus dimensiones geográfica, humana y temporal. Estas observaciones no afectan necesariamente la significación literaria de Beleño, cuyas dos primeras novelas se cuentan entre lo mejor del género en Panamá.

(Tomado de **La Literatura Panameña**, por Rodrigo Miró.- Reimpresión en Litho-Impresora Panamá, S. A., en junio de 1979.- Páginas 276 y 277.)

.....

*De Ramón H. Jurado,
novelista*

PROLOGO

Hace un año, a poco de conocer el fallo del concurso Ricardo Miró, más de un entendido en cuestiones literarias se preguntaba quién era Joaquín Beleño. Una novela —LUNA VERDE— inquietó terriblemente al Jurado Calificador, hasta situaciones que obligaron a distinguirla con el Primer Premio.

Después, como una confirmación de méritos, esta novela panameña mereció también el primer premio del concurso “15 de Septiembre para las Artes, Ciencias y Letras” celebrado en la ciudad de Guatemala. Nuevamente pues el nombre de Beleño estuvo en los primeros planos de la polémica literaria.

La verdad es que hasta la fecha Beleño sólo había publicado con reservas y largos espacios silenciosos, uno que otro cuento de corte tradicional. Además se le consideraba inevitablemente comprometido en el periodismo —escribe una columna diaria desde hace años— y no sé por qué se piensa que el oficiante de la prensa está manco para la ficción. ¿Quién era este novelista que saltaba al escenario con derecho y nombre propio? La ortodoxia literaria hizo un gesto de duda y se calló la boca. La juventud de mi patria batió palmas.

Yo conocí a Beleño una vez, una noche allá lejos, cuando trepábamos trabajosamente la juventud. Veníamos de sitios muy distintos: él de la ciudad oscura, del arrabal, del patio panameño. Yo del hondón de nuestros montes, de la tierra, del campo. Luego anduvimos juntos discutiendo el mundo y teorizando sobre la patria. Hombro con hombro en los primeros problemas estudiantiles; mano a mano en las primeras luchas de la juventud. Y entre rato y rato —ventanas de tiempo— escribíamos cuentos que eran más bien capítulos de entusiasmadas autobiografías.

Pero después fue Beleño, como forastero en su propia tierra, a vender su fuerza de trabajo en la Zona del Canal. Entró así a la vida sin adolescencia y sin juventud. Acto de fuerza impuesto a una generación —La Nuestra— condenada a contemplar atónita cómo la metralla postulaba en los campos de pelea los ideales de la Humanidad. Suerte de Hombre en la Zona del Canal. Suerte de panameño bajo la

más oprobiosa discriminación racial; el capataz obsceno que insulta en lengua extraña; el salario que distingue al gringo y ofende al indioamericano. Los blancos por aquí y los negros, indios, mestizos, cholos, panameños —indoamericanos— por allá.

De allí, del dolor del panameño, nos llega **LUNA VERDE**. Novela que es la biografía de un momento de América. De América, porque si bien es cierto que se cumplía en nuestro escenario geográfico, recoge las condiciones en que vivían y morían muchos hombres de nuestros países hermanos, que pensaban sinceramente que su sangre y su sudor eran decisivos en la tremenda contienda mundial contra los fascistas.

Profundamente realista, **LUNA VERDE** escapa a toda escuela literaria. Surge en nuestra literatura en momentos en que las letras nacionales, asentadas en el movimiento juvenil, denuncian los problemas del campo y la ciudad. Tarea esta que corrió a cargo primero de los cuentistas y que parece inspirar ahora la novelística panameña. Y plantea **LUNA VERDE** un problema, una situación social, que se ha fugado reiteradamente a nuestra literatura: La Zona del Canal. Una vez un extranjero cansado habló de este asunto, pero había más especulación que seriedad en sus propósitos. Es que la ciudad no ha tenido escritores. No existen las voces que describan la peripecia del hombre del Chorrillo y Marañón; la vida del patio panameño. En una palabra, la ciudad no ha tenido cantores.

Esta vacancia la llena ahora Joaquín Beleño. Desde sus primeros cuentos apunta señales de este afán: sus personajes hablan en nuestras calles y, muy tímidos aún, confiesan sus dolores. Pero es en **LUNA VERDE** en donde la ciudad encontró su novelista: cansados de vivir la novela empezamos a escribirla. Y cuando en ella vemos la ciudad por dentro, cuando de sus páginas tremendas surge la realidad como una espantosa fantasía, entonces la ciudad nos asombra. Porque viviendo de espaldas a nosotros mismos y de cara al resplandor extraño, olvidamos que a la orilla del Canal una ciudad se araña las entrañas.

Es el nuevo elemento que Beleño propone a la temática de la novela panameña.

Yo sé que este libro provocará grandes discusiones. Pero por encima del juicio polémico y de la desavenencia ocasional —hojarasca de ventolina— **LUNA VERDE** quedará como obra de obligada

referencia en la literatura nacional, ya que como documento humano que es, estará vigente siempre que se discuta el destino del hombre.

Ramón H. Jurado

(Prólogo de la primera edición de LUNA VERDE.- 1951).

.....

*De Jorge Turner,
abogado y periodista.*

PROLOGO

Si la evaluación de los literatos se abordara objetiva y únicamente por el lado del mérito intrínseco de sus obras escritas, omitiendo el criterio frágil y acomodaticio acerca de quién tiene o tuvo más posibilidades creadoras, no resultaría caprichoso conceder a Joaquín Beleño el título del mejor novelista de Panamá.

Una de sus novelas, "**Luna Verde**", ha alcanzado proyecciones continentales sin paralelo en nuestra tradición literaria. Y este libro que hoy prologamos parece destinado —por el tema y el tratamiento, por el vigor con que ha sido escrito y la vivencia de sus personajes— a idéntico buen suceso.

Una de sus novelas "**Gamboa Road Gang**" —cuadrilla de reclusos del presidio sajón de Gamboa que trabaja a lo largo de las carreteras zoneítas —trata fundamentalmente de la infelicidad de "Atá", el panameño hijo natural de soldado norteamericano con negra de Jamaica, y negro también para quienes han erigido una justicia que se viste de este color, la cual aplican a aquéllos que no son sajones, en tanto que la imparten "de plástico para los gringos".

Atá tenía el sentimiento encarcelado desde antes de sufrir prisión corporal. Su rama blanca y la circunstancia en que se movió le impidieron palpar la realidad. Vivió su mundo de evasión porque "amaba un sueño", encarnado en la figura de la norteamericana Annabelle. Atá era "negro que quiso ser blanco porque llevaba por dentro un gringo prisionero". Las pretensiones "inauditas" de su corazón enamoradizo lo conducen a la pena de cincuenta años entre rejas, en la cárcel de Gamboa, donde los muertos vivos que sufren sentencia igual, estallan, a cada instante, sin motivo aparente, en ruidosas carcajadas, como para darse cuenta de que existen y proclamar esta existencia, del mismo modo que podríamos hundirnos un alfiler en las carnes, deseando verificar así nuestra sensibilidad.

El resto de los que empuñan machetes en lugar de remos —otros galeotes sin navío del “Gamboa Road Gang”—, quienes por el grado de su condena pueden aspirar a la libertad, cuando llega el momento reciben una sanción adicional; después de sufrir aquella insólita humillación de haber sido prisioneros bajo la férula extranjera en su patria, se les advierte que no pueden pisar más la Zona, lo cual equivale, al destierro de su propio suelo panameño, como es el territorio canalero.

Atá termina su vida trágicamente. Pero él no está sujeto a la delincuencia de otros personajes novelescos. A pesar de ser fruto de la imaginación —si es que no ha existido—, permanecerá por siempre entre nosotros los panameños. No sólo porque —como apunta el doctor Ferrer Valdés— es la creación más real y completa surgida de la literatura del Istmo, sino, además, debido a que “Las alambradas que serpentean por todos los predios de la Zona del Canal son pedazos de Gamboa en donde tienen apriisionada a nuestra patria”.

En el prólogo que escribiéramos para “Plenilunio”, de Rogelio Sinán, le reconocíamos, lo mismo que a Beleño, el acierto de haberse atrevido a montar el escenario de sus obras en la ciudad capital, iniciando así la gestación de nuestra novelística urbana, mientras otros escritores, anhelosos de encontrar el color distintivo de la patria volvieron sus miradas hacia nuestra campiña —en donde la venérea cultural sajona apenas muestra su contagio—, seducidos por el criollismo literario del Continente.

Al reflexionar sobre el tema, hemos llegado a a la conclusión de que Beleño practica una temática más específicamente **canalera que citadina. La Zona está separada de la ciudad** —salvo en fechas de alambradas contra las que hasta ahora revienta nuestra protesta— por un trazo, sobre la calle, **de pintura blanca cuasi borrada. Si esto es así en la realidad, los personajes de Beleño por fuerza deben actuar alternativamente, como lo hacen miles de obreros que entran y salen, a diario, del “latifundio zoneíta”, en el que nuestra soberanía está suspendida.**

Pero su dolor de patria más agudo, su conciencia de clase y raza están presentes ahí, en esa tierra que es y no es nuestra. De tal lugar parte su grito pungente para abrirse hacia la ciudad.

Tres novelas en serie —“Luna Verde”, “Curundu Lane” y “Gamboa Road Gang”—, originadas en la Zona, revelan a **Beleño como el novelista de mayor consecuencia con su sentimiento cardinal.**

Y en “Gamboa Road Gang” se decide a crear el personaje más vigoroso de la gleba panameña, extrayéndolo de esa vejada minoría

nacional nuestra —los “chombos”—, bilingüe y no integrada por completo a nuestras costumbres, constituía a base de migraciones que nos llegaron de las Antillas Menores. Porque Atá es y se crió “chombo” —no hay intención peyorativa—, pese al padre “gringo” aventurero.

A este respecto vale la pena señalar que sea precisamente de un sector humano, más o menos desdeñado, de donde tome Beleño los materiales básicos de su obra, dándole una proyección de tipo social que tiende a identificarse con las preocupaciones y planteamientos de lo sociológico panameño.

De esta suerte se nos ofrece la irónica paradoja de que el “chombo”, sin ingerencia casi en la vida política y social de la República —y tal vez por lo mismo— haya dado un personaje como Atá.

Por último, resulta curioso y muy digno de tomarse en cuenta que al despuntar nuestra generación y ser enjuiciados algunos de sus hombres, como lo hiciera una vez, hace cerca de veinte años Ramiro Prialé, hoy Secretario General del Partido Aprista peruano, se catalogase a Beleño como el temperamento de más exiguas capacidades para el logro creativo, indicándole que debería derivar hacia el periodismo. Y era que la modestia ingénita del autor siempre contribuyó a que se le interpretase erróneamente, cuando en realidad consagró a vivir en función observadora, para más tarde ofrecernos los sazonados frutos de su asiduidad, su amor al estudio y su positivo talento.

(Prólogo de la primera edición de GAMBOA ROAD GANG.- 1960).

.....

De José María Sánchez B., Manuel de Heredia y Ramón H. Jurado, integrantes del Jurado de la Sección Novela en el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró de 1956:-

Esta novela agresiva y humana trata de la convivencia y conflictos de católicos y protestantes en la Zona del Canal.

Es la historia de un estudiante, adolescente aún, que ha ido a trabajar siete semanas al campamento, de Clayton, en la Reserva Militar de Curundú. Allí se enfrenta a la realidad de unos hombres extraños a su mundo que lo seducen y lo arrastran en el torbellino de sus contradicciones.

La acción se sucede durante un resaca verano de 1940, época en que no existía en la Zona del Canal un mínimo de respeto por la dignidad de los hombres de color. En un mundo de polvo, sudor y colo-

rido se suceden los más pintorescos personajes de un mundo raro: Salvador Brown, el predicador; Red Box, the Killer; Julio Quintana, el teniente capataz; Yudi Salcedo, el campesino; el hombre de las ropas descoloridas y en fin, todo un desfile de sucesos y personajes que va de lo patético a lo tragi-cómico.

Esta obra conjuntamente con *Luna Verde* y *Gamboa Road Gang*, complementan la novelística canalera del Istmo, cuya temática constituye una excepción en la literatura internacional.

(Tomado de la solapa de la sobrecubierta de la edición correspondiente a 1963.-)

.....

De Zenaida Pérez de Sánchez:

PROLOGO

Hace años, cuando nos agitábamos en las aulas universitarias, en busca de información acerca de "Luna Verde" y de su autor, conocimos a Joaquín Beleño C. Desde entonces no hemos perdido oportunidad de escudriñar toda su obra, hasta donde fuese posible.

Luna Verde, su primera y mejor conocida obra, goza ya de un prestigio internacional. Su edición en francés fue recomendada por la Editorial Berghier, la editorial más exclusiva de Francia; detrás de la cortina de hierro, la editorial Autores Jóvenes, en Moscú, acaba de imprimir una traducción pirata, sin el conocimiento del autor. Traducida al inglés, inútilmente se ha venido esperando su edición en los Estados Unidos. En 1961 publicó "Gamboa Road Gang", escogida como la novela más representativa de Panamá, escrita en la post guerra, según encuesta realizada por la Fundación Faulkner y la Universidad de Virginia, en los Estados Unidos. Ambas obras, como lo será Curundú, son referencia obligada en las mejores universidades de los Estados Unidos, dedicadas a conocer el pensamiento y el malestar de América Latina.

Así como Luna Verde simboliza al latino frente al "Dólar" y Gamboa Road Gang la discriminación de la justicia norteamericana en la Zona del Canal, esta novela que hoy prologamos nos enfrenta a un tema prácticamente desconocido en la novelística latinoamericana: el perfil religioso. El conflicto entre los católicos y los protestantes en los predios zoneítas.

Curundú fue concebida y esbozada antes que Luna Verde, su primera novela publicada. En 1956 un jurado integrado exclusivamente de novelistas, declaró desierto el Primer Premio del Concurso Miró

de ese año y regateó los honores entre Juventudes Exhaustas, de Alfredo Cantón y Curundú. La novela de Alfredo Cantón ganó el primer premio del Concurso Internacional de Novelas auspiciado por O'Cuzeiro en donde compitió junto con 30 otras novelas americanas, lo que confirmó la pobreza de los juicios de aquel jurado y acrecentó la recomendación de que Curundú es una novela superior.

La trama de Curundú transcurre en los albores de la Segunda Guerra Mundial, cuando apenas comenzaba los trabajos de la defensa del Canal. En ella se plantean los mismos problemas que en las novelas anteriores: la discriminación racial, el bilingüismo, español-inglés, el problema agrario y la preponderancia de los sectores oligárquicos en la conquista y dominio de la tierra. Sin embargo, a través de todos estos conflictos, el problema religioso es el tema constante encarnado en Rubén Galván el estudiante católico y el predicador protestante, Salvador Brown, de origen antillano. La abundancia de situaciones, la originalidad con que trata el tema y la calidad de los personajes que se mueven y conmueven con sus angustias hacen de Curundú un documento imprescindible para todo el que quiera conocer el espinoso problema de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos en el Istmo.

Podemos afirmar que nuestro escritor no es el Beleño pesimista y angustiado de Luna Verde; por el contrario, se muestra optimista y profético que nos habla de ver ondear la bandera panameña encima de la Administración Building y que nos dice que "...algún día veremos cómo aquellas razas débiles y esclavas consideradas como inferiores, predominarán sobre las razas que hoy se creen superiores. Todo el que tiene sangre morena, tiene su inteligencia intacta y ellos acabarán con la humillación racial".

De Joaquín Beleño, ha dicho el gran crítico ecuatoriano, Benjamín Carrión, refiriéndose a Luna Verde "que es una gran novela de categoría continental y que representa lo regional de Panamá; en la que, inclusive el bilingüismo español-inglés entremezclados, dan carácter inconfundible a esta narración que sobrepasa los linderos estrechos de un cartel anti-imperialista para ser una de las grandes narraciones auténticamente americanas".

Joaquín Beleño C. es considerado en la actualidad como el novelista más destacado de Panamá. Esta novela que prologamos confirma una vez más lo cierto de esta afirmación.

(Prólogo de la primera edición de CURUNDU.- 1963).

JOAQUIN BELEÑO C.

Auto-Biografía

Nací el 5 de Febrero de 1922 en la Avenida Sur, dentro de los límites más humildes del barrio de Santa Ana; hijo legítimo de Doña Manuela Cedeño de Beleño y Don Joaquín Beleño Carrillo. Mi madre es vecina de esta marinera ciudad de Panamá y se enorgullece de tener entre sus parientes a Don Ciro de Urriola, firmante del Acta de Independencia de 1821. Mi padre vino de Cartagena a radicarse al Istmo y como albañil y constructor ha dejado la huella de sus manos en muchas obras de piedra y cemento.

Mi infancia fue normal. Hice mi escuela primaria en la Escuela Justo Arosemena, anexa en aquel entonces al Instituto Nacional. Al cumplir los trece años, mi padre enfermó gravemente; vendí periódicos y me relacioné con el mundo de los desarrapados muy estrechamente. Tuve que abandonar el segundo año de la escuela secundaria y ayudar a trabajar a mi padre que convalecía de una parálisis en las piernas. En esta época aprendí la albañilería con él; pero regresé al colegio, Instituto Nacional, dos años después hasta graduarme en 1942. Durante estos años hice amistad fraternal con los que más tarde se darían en llamar "la generación que se salvó". Un factor decisivo que estimuló mi vocación literaria fue mi íntima amistad con Ramón H. Jurado. Durante estos años trabajé en los muelles de Balboa como bracero, mientras estudiaba. Luego tuve que trabajar en muchos otros lugares de la Zona del Canal en los días de la II Guerra Mundial, ahora como albañil, bracero, timekeeper, jefe de personal con el Municipio, la Armada, la Marina y compañías particulares.

He escrito "Luna Verde" ya traducida al inglés, chino, francés y varios idiomas eslavos "Curundú Lane", inédita. "Marcela y Yo", inconclusa. Una colección de cuentos. Y dos novelas radiales: "Entre dos Mares" y "Cenizas en el Agua". Serví como Director del periódico "Voz Universitaria", y hace 13 años sirvo la columna "Temas Aridos" en el periódico "La Hora", amén de otras revistas y publicaciones. También he escrito versos, pero para mi consumo sentimental.

He ganado tres veces el "Concurso Ricardo Miró", y una vez el Concurso "15 de Septiembre" de Guatemala, con un saldo de 3 medallas de Oro y una de Plata.

Estoy recibido de Licenciado en Administración Pública y Comercio con especialización en Ciencias Sociales y de Profesor de Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad de Panamá. Mi especialización en el campo de la administración pública la hice en la "New York University". Es mi opinión que en el campo de servir al Estado he realizado un notable trabajo, casi desconocido en su importancia y en mi concepto más importante que mi aporte literario al país. Entre otras realizaciones organicé el Departamento de Estadística de la Caja de Seguro Social y he sido Director de Clasificación de Puestos en la Carrera Administrativa del país.

He participado en todos los movimientos sociales progresistas ocurridos en el país desde los días que se organizó el "Congreso de la Juventud", y se organizó la acción cívica Frente Patriótico de la Juventud. En la actualidad soy el Secretario General del Sindicato de Periodistas de Panamá.

Diciembre, 1960.

(Tomado de las solapas de la sobrecubierta de la edición de 1960).

"Luna Verde"

IV

—¿Esto qué es? Esto es una montaña...

—Estamos en Milla Cuatro.

—Pero es que aquí no hay nada. Para dónde nos lleva este truck, dando saltos por todos los hombros suaves del camino...

—Vamos para el Steel Yard, arriba de aquella loma, donde está el tanque de madera. ¿Lo están viendo?

—Sí, ya lo veo... ¿Esto es Milla Cuatro?

A la entrada del camino un letrero blanco, escrito con letras negras advierte:

**PHOTOGRAPHIE PROHIBITED
BY ORDER OF
GOVERNOR**

El camión cargado de obreros, recogidos de todas partes, continúa ascendiendo y descendiendo las lomas del camino. Luego vadea una pequeña quebrada. Un rústico letrero desilusiona a los sedientos:

**LAS AGUAS DE ESTA QUEBRADA ESTAN
ENVENENADAS. EL QUE SE ACERQUE Y
TOME DE SUS AGUAS LO HACE BAJO SU
PROPIO RIESGO.**

Junto a la quebrada en donde construyen un taller de mecánica, van apareciendo hombres ocultos por la maleza, que saludan a los que llegan.

— ¡Pulpos, pulpos!

— Que se bajen los esclavos. ¡Que se bajen!

El camión acelera su velocidad y se detiene en una caseta, al lado del camino.

Estamos en Milla Cuatro.

Los hombres semidesnudos riegan aceite por los caminos. Y entre el monte y el yerbazal de la colina, el mitin de los sopletes de acetileno parpadean sus ojillos verde-azul. A un inmenso tonel de acero lo apriossinan los andamios de madera. A lo lejos, espejea azul y verde, la cinta marinera del Canal, internándose por Milla Uno, mientras los brazos grises de las carboneras de La Boca se perciben en movimiento, alzando a los cielos su plegaria de hulla y arena. Desde aquí todo está distante y transparente...

Al pie de las colinas, los tractores y camiones levantan sus huellas en rojo. Los pescuezos acerados de las grúas y las excavadoras elevan sus fauces repletas de tierra, por encima de los frondosos árboles que la destrucción ha respetado. Por todos los caminos, troncos de árboles que ayer no más bebían, a plena clorofila, toda la luz del sol.

A lo lejos, mirando a Fort Kobbe, las montañas, dulcemente seducidas en azul, semejan gigantes que custodian con los brazos cruzados, el cadáver de todos los troncos calcinados.

Largos senderos encerrados entre colinas de helechos silvestres y palmas reales, se bifurcan como serpientes de lodo y piedra, enfurecidas entre ríos desbocados. La soledad de esos caminos embrujados, con sus toldas de bejucos, sus charcas recubiertas de aceite crudo, que forman arcos iris que proyectan la luz que destilan los poros, deja en mi alma una sensación de inseguridad y temor. Es miedo a la patoca que se esconde traidora, en los trillos arrodillados a las montañas, o el cansancio de todos estos camellones construidos al paso de poderosos camiones confabulados con la muerte. Aquí todos los caminos conducen a los tanques. Desde ahora mi vida está unida a estos toneles de acero y de hormigón, cuyo silencio metálico está más allá de la vida y de la muerte de quienes los construyen. Ya he dejado de pertenecerme... No tengo nombre, ni destino. Todo está fichado a un número, 1620: FREDERICK SNARE CORPORATION. Desde ahora en adelante, cuando Purswani, el Hindostán apuntador de la Oficina de Tiempo, pregunte por mí no tendrá que saber que vengo de Río Hato, y que vine a estudiar al Instituto Nacional para graduarme de Bachiller. Sólo tendrá que llamar al 1620. Y yo responderé como un desamparado.

Todos los días el aguatero trae a los trabajadores un líquido colorado como sangre de "coquito". Los obreros esperan con ansia la he-lada chicha roja que beben con deleite. Como algunos alaban la bondad de la Frederick Snare que trata así a sus trabajadores, yo, sin que ninguno me lo consulte, aseguro que todo lo que tomamos es quinina endulzada con un colorante. Entonces los obreros se ríen de mí. Insisto en decir que aquella chicha es de quinina y que la bondad de la Compañía Frederick Snare consiste en no perder tiempo por enfermedades que le cuestan dineros en horas perdidas y nuevos enganches. Pero todos ríen. Les repito que la Compañía trabaja por contratos y que recibe un porcentaje por entrega anticipada de sus obras. Pero todos continúan riendo. Insisto en que los contratos de millones de dólares salidos de las negras arcas que destapó la guerra los cumple la Frederick Snare, empujando a sus hombres con la quinina y el dólar... Pero los hombres no me creen. Yo no puedo saber más que ellos. Yo soy un pobre chiquillo que no sabe lo que es la vida. Los trabajadores se burlan de mí, por lo que digo y por lo que hago, ya que soy incapaz de trabajar al ritmo de los demás; porque habo de una manera educada. Entonces hacen mofa de mi hombría.

De mi propia boca supieron que yo era un bachiller. Ingenuamente creí fomentar la admiración de ellos hacia mí: pero fue peor. Las mofas redoblaron. Me apodaron el "abogado". Todo el día me mortificaban. Para buscar un trozo de madera me decían:

—Abogado, trae aquel Código.

—Abogado, busca el testigo Tucutí—tenía que buscar al darienita al campamento.

—Abogado, tráeme los oficios del tiempo—iba, entonces, a buscar las tarjetas amarillas de record para que María de los Angeles nos apuntara el tiempo trabajado.

Me obligaron a trabajar en labores pesadas y peligrosas como si se vengaran el no haber tenido ellos la oportunidad de educarse como yo. Otros lo hacían con el deseo visible de castigar mi incapacidad de ser algo más que peón de veintidós centavos.

La envidia de esos hombres me hizo un daño horrible. Son intolerantes. No acababan nunca de saciar su inferioridad en mí. Sin darme cuenta los fui odiando, ignorante de sus propias amarguras. Pronto mis sentimientos y mis maneras se fueron endureciendo como mis palabras y mis ademanes.

Para poder despreciarlos mejor y vivir en paz, participando de sus vidas de obreros insignificantes en Milla Cuatro., me hago eco de sus felonías y sus obscenidades. A medida que endurecen las ampollas de mis manos, voy puliendo mis sentidos y trato de ganarme la confianza de María de los Angeles, el Pusher de la Cuadrilla, porque como es el único que hace alarde de entendido, gusta de rememorar sus dos años de escuela secundaria como una conquista particular. El cultiva su importancia y yo su buena voluntad, empeñando su gratitud. Los sábados, sigo con él a las cantinas y gasto mi sueldo miserable en faras que alegra el traganíquel de música. Sé que el único que puede conducirme a alguna parte en Milla Cuatro es María de los Angeles. Quizá pueda acercarme a Kupka, el General Foreman.

La mayoría de los obreros regresan a la ciudad montados como gallos en los tablones de los camiones que riegan el aceite crudo por los caminos y barrizales. Pero los antillanos de Guadalupe, Barbados, San Andrés, Jamaica; lo mismo que los belizeños, nicas y ticos, se quedan, a dormir, en los campamentos de Milla Dos y Milla Cuatro. Días tras días, hemos ido penetrando en la montaña. La naturaleza, de un verde de limón, de caña, de higo, de caimito, de nance, de azotacaballo, de musgos y líquenes, de bejucos retorcidos como tirabuzones se aprieta a la cuadrilla que toma helada chicha roja con quinina. Cuando a las dos semanas los camiones no pudieron recogerlos hasta donde el brillo de nuestros machetes nos llevaron, tuvimos que dormir en el campamento de Milla Cuatro.

Alúmbranse las noches negras con murmullos, letanías de sapos y aguardiente traído de Arrazona. Húmeda la brisa. Lluve constantemente; jugamos baraja, dados y dominó en el campamento, revuelto con una enorme cantidad de hombres de miradas decididas y perturbadoras. Les tengo miedo. Me siento muy lejos de las cosas que amo. Estoy sólo entre tantos hombres de ceños torvos que hablan idiomas diferentes. Hombres ennegrecidos del sol de Milla Cuatro. Tenemos que madrugar y hacer nuestro propio café. Pan endurecido del comisariato y fiambre de chorizo y salchicha norteamericana.

Una noche, a esas horas de la madrugada, Tourmal, el hindostán que hacía la guardia en el Steel Yard, reventó endeble puerta del campamento. Llegó dando alaridos. Traía la camisa desgarrada. Sangrando por los brazos y las espaldas. Maldecía en su lengua como un condenado a muerte. Mientras lo curábamos, nos dijo que el tigre lo había atacado. En las espaldas se veían perfectamente las garras. No quiso hacer más guardias. De noche tuvimos que encender hogueras,

